

ANTONIO ESPINA. LOS AÑOS OSCUROS  
(1936-1945)

ÓSCAR AYALA  
UNED (Madrid)

Antonio Espina (1894-1972) fue, sin lugar a dudas, uno de los escritores más activos en la «edad de plata» de nuestras letras. Nacido, como la mayoría de sus compañeros de letras, en el seno de una familia burguesa, gozó del favor de los «guías» literarios del momento: Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, etc.

De su propia trayectoria literaria e intelectual, así como del testimonio de los artistas de aquellos años, se desprende que Espina gozó de tal prestigio en aquel momento que se hace difícil comprender cómo, a partir de 1930, su nombre prácticamente desaparece de las Historias de la Literatura. Desde su filiación ultraísta, pasando por sus experimentos deshumanizados, hasta el compromiso, y sobretodo en los innumerables ensayos críticos y políticos que nutren las principales editoriales y publicaciones del período, muy pocos —y desde luego ninguno de los que la crítica posterior ha considerado sus compañeros de generación— igualan su obra y su figura hasta el advenimiento de la II República.

No es el momento éste de considerar quién fue aquel artista genial y qué aportó a la vida intelectual de aquella década casi mágica (1920-1930), y aún más teniendo en cuenta que este aspecto es el más atractivo y, por lo tanto, más estudiado en torno a este autor. Si acaso anticipamos como muestra que su firma ocupó espacios principales en revistas como *Cervantes*, *Grecia*, *Tableros*, *Índice*, *Horizonte*, *Alfar*, *Verso y Prosa*, *Mediodía*, *Papel de Aleluyas*, *Li-*

toral, Meseta, La Pluma, Vida Nueva, España, Heraldo de Madrid, El Estudiante, Residencia, Revista de Occidente, La Gaceta Literaria, etc.

Aún después de la llegada de la II República, que señala como un símbolo la aparición de *Nueva España*<sup>1</sup> (órgano del que fue director Espina, junto a Díaz Fernández y Arderius), sabemos algo: *El Sol*, *Crisol*, *Luz*, *El tiempo presente*, *Brújula*, *P.A.N.*, *Diablo Mundo*, *Tensor*,...

¿Qué pasó, no obstante, al llegar la guerra y más tarde, durante los más de cuarenta años que transcurrieron hasta su muerte? ¿Por qué no se sabe prácticamente nada del Espina que, en 1936, es apresado y que aún deja transcurrir seis años, una vez terminada la guerra y liberado, hasta su salida de España? En determinado momento, Rodríguez Tejerina<sup>2</sup> declara que «varios lectores me han preguntado qué fue de Antonio Espina, 'el último gobernador republicano en Mallorca', luego de ser puesto en libertad».

Pues bien, esa pregunta ha quedado sin respuesta satisfactoria hasta hoy. En ninguno de los esbozos de su vida realizados hasta el momento se ha dado más noticia que un escueto «liberado a poco de concluir la guerra, Espina tuvo que refugiarse en el anonimato y sobrevivir amparado bajo una infinidad de seudónimos, gracias a mercenarias tareas de escribiente»<sup>3</sup>. La leyenda, la oscuridad, el equívoco, incluso la ambigüedad se ceban en este hombre durante los años de la inmediata postguerra.

Con el fin de ilustrar lo que aconteció en realidad, consideremos que Espina pasó definitivamente a la política como republicano, socialista y demócrata, en 1930. Su vocación política, no obstante, fue ejercida como intelectual desde diferentes medios (ligado a la Izquierda Republicana de Marcelino Domingo y, sobre todo, de Azaña) pero no aceptó cargo público alguno hasta 1936, por expresa voluntad de su amigo Manuel Azaña.

A comienzos de los sucesos de octubre de 1934 Azaña había sido arrestado, y estuvo en prisión hasta fines de diciembre. La

<sup>1</sup> Sobre *Nueva España* como signo externo de la II República, ver Tuñón de Lara, Manuel, «La revista *Nueva España*: una propuesta de intelectuales de izquierda en vísperas de la República» en *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, Fundamentos, 1983, pp. 403-413.

<sup>2</sup> «Más sobre Antonio Espina», *Diario 16 de Baleares*, 21 de junio de 1988.

<sup>3</sup> Armiño, Mauro, «El escritor sin nombre», *EL PAIS*, 16 de julio de 1994. En este artículo, por cierto, Mauro Armiño, refiriéndose a los pseudónimos de Espina, afirma que «hasta 17 ha descubierto uno de sus estudiosos, Óscar Ayala». Ese extremo es, desde luego, exagerado, pues hemos dado noticia tan sólo de once.

prensa de la derecha le atacó severamente <sup>4</sup> e Izquierda Republicana invitó a todos los simpatizantes, con motivo de su liberación, a felicitarle con una tarjeta o una carta. Espina, por su parte, envió la suya unos días antes, concretamente el 2 de diciembre, saludando a su amigo con un «hurra entusiasta a bordo de ese buque, buque-insignia de la democracia española» <sup>5</sup>. Azaña, por su parte, ya había hecho un gesto parecido a favor de Espina, interviniendo en el banquete-homenaje que el 16 de noviembre de 1933 se ofreció a Espina tras su excarcelamiento de un mes y un día <sup>6</sup>.

Durante el año 1935 Espina se prodiga en su actividad crítica, sobre todo en torno al teatro. No en vano, es el responsable de esta sección en *El Sol*, donde publica 129 críticas en ese año y 26 más durante 1936, hasta el 10 de marzo, fecha de aparición de su última reseña en el diario. Esa actividad le permite viajar por algunas ciudades españolas (Orense en octubre del 35, Barcelona en diciembre de este año, etc.) y, sobre todo, superar algunas dificultades económicas <sup>7</sup>. Pero además aparecen artículos suyos, especialmente de tema político, en *Tensor*, *El tiempo presente*, *P.A.N.*, etc.

En febrero de 1936 el *Frente Popular*, impulsado tanto por Azaña como por los comunistas, gana las elecciones parlamentarias. Dado que nace con la intención de «agrupar todas las fuerzas democráticas y de izquierdas, tanto burguesas como marxistas, en una alianza que detuviera la expansión del fascismo» <sup>8</sup>, Espina, reticente hasta el momento a la aceptación de cargos públicos <sup>9</sup>, es

<sup>4</sup> Preston, Paul, «Azaña y el Frente Popular», en Serrano, V.A. y San Luciano, J. M.ª (Editores), *Azaña*, Alcalá de Henares, F.C.R., 1990.

<sup>5</sup> En B.N. Ms 22.128,64.

<sup>6</sup> Fue encarcelado a raíz de un artículo que apareció como «El caso Hitler», *El Liberal*, Bilbao, 11 de abril de 1933. Espina salió de la cárcel el 14 de noviembre.

<sup>7</sup> El 26 de marzo de 1931, Espina fue uno de los que abandonaron *El Sol*, cuando Urgoiti perdió la propiedad. El 25 de septiembre de 1934, sin embargo, en carta personal a Mercedes Abreu comenta que ha arreglado el asunto y, en efecto, el 14 de octubre aparece su primer artículo de esta nueva etapa. El 20 de octubre de 1934, en nueva carta personal habla de negociaciones con *El Sol* y *Numancia*. Existe también el dato de que participó en la revista *Nueva Cultura*, dirigida por José Renau, junto a Ramón, Cernuda, Chacel, Bergamín, Serrano Plaja, Lorca o Sender (Ref. Lechner, Johannes. *El compromiso en la poesía española del s. XX*. Leiden, Universitaire Pers Leiden, 1968). En el campo editorial, sus obras más cercanas a la guerra son *El Nuevo Diantre* (1934) y *Romea o el comediante* (1935).

<sup>8</sup> Jackson, Gabriel, *Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos*, Madrid, Turner, 1976, p. 123.

<sup>9</sup> Como mucho, Espina había llegado a ser uno de los directivos de la Unión de Escritores Proletarios Revolucionarios de Hispano-América, en 1931. También

empujado finalmente a aceptar el de Gobernador Civil de Ávila. En el Acta de Nombramiento <sup>10</sup>, podemos leer:

De acuerdo con el Consejo de Ministros vengo a nombrar Gobernador Civil de la Provincia de Ávila a Don Antonio Espina García. Dado en Madrid, a veintiuno de febrero de mil novecientos treinta y seis.

*Niceto Alcalá Zamora*

El presidente del Consejo de Ministros

*Manuel Azaña*

El propio Manuel Azaña se lo comunicó oficialmente, por escrito, en Madrid, el 22 de febrero de 1936. Afortunadamente para Espina, unos días antes de estallar la Guerra Civil fue sustituido en el cargo por Ciges Aparicio, quien fue fusilado por los rebeldes. Antonio Espina, por su parte, fue trasladado a Mallorca, tomando posesión como Gobernador Civil el 9 de julio. Allí se le consideraba «distinguido periodista, hombre de gran cultura y don de gentes» <sup>11</sup>. Dadas las relaciones entre Azaña y el General Goded (comandante militar de Baleares) <sup>12</sup>, el presidente encargó a Espina que se asegurase de la fidelidad de Goded a la República. En un comentario posterior del hijo del propio general <sup>13</sup> se vislumbra la ingenuidad con que en esta ocasión actuó Espina cuando «como tantos otros generales, Goded afirmó al gobernador civil que sería fiel al Gobierno» <sup>14</sup>

[...] convencido como estaba de que Goded no se alzaría en armas contra la República, rechazó de plano las vehementes súplicas de entregar armas al pueblo, que le hicie-

---

dirigió *Política*, el órgano de expresión de *Izquierda Republicana* o formó parte de la Dirección del Ateneo, siendo responsable de la Sección de Literatura, en 1932-33. No había ostentado, sin embargo, cargo público alguno hasta ese momento.

<sup>10</sup> En el Archivo General de la Administración, *Presidencia del Gobierno*, 3080, Exp. 284.

<sup>11</sup> *La Voz de Ibiza*, 10 de julio de 1936. Cfr. Colinas, Antonio, *Rafael Alberti en Ibiza*, Barcelona, Tusquets, 1994.

<sup>12</sup> Sobre el asunto puede verse la «Carta de Manuel Azaña a Gonzalo R. Lafora de 12 de julio de 1938», en Azaña, Manuel, *Apuntes de memoria y Cartas*, Valencia, Pre-textos, 1990.

<sup>13</sup> Cfr. Nassot, Josep, *Els escriptors i la Guerra Civil a les illes balears*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1990 y, del mismo autor, *Cultura i vida a Mallorca entre la guerra i la postguerra (1930-1950)*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1988.

<sup>14</sup> Cardona, Gabriel, «El cataclismo de julio», en *El 18 de julio. La sublevación paso a paso*, Historia 16, *La Guerra Civil*, núm. 4, pp. 6-55.

ron los dirigentes del Frente Popular, y se fue a su cama a dormir, la noche del 18 al 19 de julio<sup>15</sup>.

La realidad fue que a la mañana siguiente tres oficiales de Caballería de los *Jinetes de Alcalá* le «comunicaron» su destitución a punta de pistola y le llevaron prisionero al fuerte de San Carlos, de donde se le trasladó algo más tarde al Castillo de Bellver. Por fortuna, el General Goded había recomendado, antes de marcharse a levantar Barcelona, que se respetase la vida del Gobernador Civil, y aquella recomendación fue seguida por el teniente coronel García Ruiz, que quedó al frente del alzamiento.

La disposición de Goded y el relativo buen tratamiento recibido por Espina le hace mostrarse optimista en un primer momento. En nota a su mujer de 19 de julio, a las pocas horas de su apresamiento, afirma:

Queridísima Mercedes:

Estoy perfectamente. No asustaros. El general Goded me ha prometido encargarse de vuestra seguridad y supongo que podréis embarcar sin dificultad.

A mí me han conducido con todo género de atenciones al fuerte de San Carlos. Ya digo que me hallo bien y que no os asustéis.

Un fuerte abrazo y hasta la vista.

Vuestro  
*Antonio*

Esto pasará pronto. Es cuestión de pocos días.

El optimismo inicial remite rápidamente, con el endurecimiento del régimen interior y las noticias que recibe. De hecho, a días del levantamiento Espina ya galvaniza el proyecto de salir del país, en previsión de que las cosas no van a ser ya como eran<sup>16</sup>. En estas fechas, y a la vista de los acontecimientos, se considera cautivo, «que ya en algo me parezco a Cervantes»<sup>17</sup>. Comienzan los nervios y las fobias<sup>18</sup> que le acompañarán durante toda su cautividad. A finales del verano, el régimen interior mejora, y comienza a

<sup>15</sup> Rodríguez Tejerina, J. M., «Antonio Espina, el último gobernador republicano en Mallorca», *Diario 16 de Baleares*, 31 de mayo de 1988.

<sup>16</sup> En carta a Mercedes Abreu, 28 de julio de 1936.

<sup>17</sup> En carta a Mercedes Abreu de 30 de julio de 1936.

<sup>18</sup> En carta a Mercedes Abreu, 23 de agosto de 1936.

recibir visitas <sup>19</sup>. En su correspondencia se muestra impaciente, deprimido, nervioso y atacado por una vagotonía <sup>20</sup>.

Entrado el año 1937, las noticias de los canjes se extienden de forma vírica. Espina, después de la experiencia de diciembre, se muestra escéptico al respecto <sup>21</sup>. En una operación pactada por la Generalidad de Cataluña, se había intentado canjearlo, con la ayuda del cónsul británico Alan Hillgarth, por un hijo de Goded, pero el convenio se frustró <sup>22</sup>. Espina lo escribió así:

La crisis de aquel gobierno deshizo el trato y el Sr. Buen [Odón de Buen] y yo hubimos de regresar a Palma en el buque de guerra inglés a cuyo bordo estuvimos tres días en aguas de Barcelona, en espera de solución del asunto <sup>23</sup>.

Lo cierto es que el ministro de Justicia del Gobierno de la República, el anarquista Juan García Oliver, se opuso al canje. Cuando Negrín sucede a Largo Caballero (17 de mayo de 1937), nombra a Giral ministro de Estado, si bien ya desde marzo venía ocupándose, junto a Irujo, de las gestiones de canje. Azaña, presionado además por personalidades como Azorín, insiste a Giral en la necesidad de rescatar a Espina. Pero éste ya se encuentra «desarbolado, sin rumbo, a merced de la marejada» <sup>24</sup>, además de enfermo <sup>25</sup> y quebrantado <sup>26</sup>.

Si unimos el canje frustrado a la situación de la isla, donde March y Franco habían hecho desembarcar hidros italianos y el teniente Rosini emprendió una violenta campaña fascista contra los hombres de izquierda <sup>27</sup>, podemos hacernos una idea de lo que se agitaba en la mente de Espina en aquellos momentos. Por si fuera poco, el día 24 de febrero, algunas personalidades de izquierda que se encontraban en la cárcel desde pocos días después de estallar la

<sup>19</sup> Según se desprende de Cartas a Mercedes Abreu de 29 y 31 de agosto de 1936.

<sup>20</sup> Cartas a Mercedes Abreu de 4, 9, 13, 19 y 27 de setiembre de 1936, y 11 y 13 de octubre de 1936.

<sup>21</sup> En carta a Mercedes Abreu de 10 de enero de 1937.

<sup>22</sup> Rivas Cherif, C., *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña*, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 479.

<sup>23</sup> En carta a Azaña de 27 de mayo de 1937. Cfr. Azaña, M., *Apuntes de memoria...*, op. cit., pp. 90-91.

<sup>24</sup> En carta a Mercedes Abreu de 10 de marzo de 1937.

<sup>25</sup> En carta a Mercedes Abreu de 20 de marzo de 1937.

<sup>26</sup> En carta a Mercedes Abreu de 29 de mayo de 1937.

<sup>27</sup> ABC, Madrid, 20 de setiembre de 1936.

rebelión militar, fueron llevadas hasta las puertas del cementerio y allí ejecutadas<sup>28</sup>. La triste nómina la formaban Emilio Vázquez (alcalde de Palma, de izquierda Republicana), Alejandro Saume (cónsul de Uruguay), Antonio Dúe (Comité Ejecutivo de Izquierda Republicana) y Antonio Mateu (Ex-alcalde de Inca).

Por fin, el 16 de agosto de 1937, Azaña anota en su diario<sup>29</sup> que Espina había intentado suicidarse. En efecto, se cortó las venas de la muñeca izquierda. Al parecer, su depresión determinó que fuera ingresado en la Clínica Mental de Jesús el 1 de enero de 1938<sup>30</sup>. El descubrimiento reciente de los archivos del centro revela, sin embargo, que el establecimiento psiquiátrico operaba como una plataforma desde la cual proteger algunas vidas bajo pretexto de enfermedad<sup>31</sup>. Sea como fuera, el doctor Jaime Escalas se hizo cargo de la custodia de Espina, que fue atendido por el médico y novelista Lorenzo Villalonga. La causa que se le seguía al escritor fue «respuesta a estado de sumario y suspendidas las actuaciones»<sup>32</sup>, pues no recobraba la salud mental.

La primera carta de Espina desde el Hospital Psiquiátrico es de 21 de agosto de 1938. En ese momento el aislamiento del escritor era total, y las visitas le estaban vedadas. En noviembre, sin embargo, ya puede ser visitado, hasta que el 2 de setiembre de 1939 fue dado de alta por curación, aunque se hacía constar que padecía «una afección antigua de boca y estómago»; posteriormente se le trasladó de nuevo a la cárcel y fue juzgado por un Tribunal Militar, que decidió absolverle.

Llegado 1940, Espina tiene, al menos aparentemente, las manos libres para moverse por la península con entera libertad. Rafael Sánchez Mazas<sup>33</sup>, ministro sin cartera del nuevo régimen, por si su seguridad personal pudiera verse afectada, realizó unas gestiones que le daban tranquilidad total al respecto. Sáinz Rodríguez y Sangróniz también le habían defendido<sup>34</sup>. Se da la circunstancia

<sup>28</sup> Información aparecida en *The Times*, 19 de marzo de 1937.

<sup>29</sup> Azaña, M., *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, Crítica, 1982.

<sup>30</sup> Según noticia dada por Rodríguez Tejerina, J. M.<sup>a</sup> «Antonio Espina, el último...», art. cit.

<sup>31</sup> Este descubrimiento ha sido dado a la luz por un equipo de investigación de T.V.E. durante el mes de abril de 1995. Por el momento no hemos manejado la documentación en que basaba su reportaje.

<sup>32</sup> Causa núm. 18-1937.

<sup>33</sup> En Espina, Antonio, *Ensayos de literatura* (Introducción de Gloria Rey), Valencia, Pre-textos, 1994, p. 53.

<sup>34</sup> En carta a Mercedes Abreu de 24 de octubre de 1940.

que gracias a una carta de Mercedes Abreu a Azorín, en la que hablaba del Marqués de Rialp, Sánchez Mazas salvó la vida, porque Azorín hizo una gestión que detuvo el proceso <sup>35</sup>.

El hecho es que Espina llega a Madrid en junio de 1940, sin su familia, que permanece retenida en Mallorca. Mientras intenta conseguir los avales para Mercedes (con la ayuda del propio Marañón, cuya gestión no prospera, y que habrá de esperar aún más de un año), visita a sus antiguos amigos para pedirles influencias o recibir noticias de otros, que traslada a su esposa. Visita a Neville, a Alfredo Marquerie, a Morente <sup>36</sup>, a Azorín <sup>37</sup>, a Mathieu <sup>38</sup>, gerente de Calpe, a Marañón <sup>39</sup>, a Eugenio Montes <sup>40</sup>, a Obregón, a la sazón Secretario General del Instituto Nacional de Cinematografía <sup>41</sup>, etc. De unos y otros recibe las últimas noticias sobre América, Jarnés, Ramón, Ortega, Fernando Vela, Pérez Ferrero, Paco Vighi, Fernando Bilbao, Vicente Asensio, Raimundo Fernández Villaverde, etc.

En tanto gestiona algún contrato que le dé más estabilidad y le permita reunirse con Mercedes y sus hijos, Jaime y Marta, practica el «robinsonismo espiritual» y publica algunos artículos que según sus propias palabras «provocan reacciones entre la grey literaria de Madrid de todo tipo. El efecto es el de una aparición de ultratumba [...] A Calpe llega el revuelo creado por mi presencia» <sup>42</sup>. Por lo general, en este momento Espina escribe «de frescacha, temas neutros y sin rozar política ni cuestiones candentes» <sup>43</sup>.

Por lo que sabemos, en *Informaciones*, bajo pseudónimo de Ruiz Soto, publica cuatro o cinco artículos mensuales. También utilizará el sobrenombre de F. en este período <sup>44</sup>, en el que colabora por intercesión directa de Víctor de la Serna. También colabora en la *Revista de España* de Ramón Fera <sup>45</sup> o en el suplemento de *Vértice*, al que envía un ensayo sobre Ganivet <sup>46</sup>. Eugenio Montes hace

<sup>35</sup> En carta a Mercedes Abreu de 10-VI-40.

<sup>36</sup> En carta a Mercedes Abreu de 19 de agosto de 1940.

<sup>37</sup> En carta a Mercedes Abreu de 10 de junio de 1940.

<sup>38</sup> En carta a Mercedes Abreu de 18 de julio e 1940.

<sup>39</sup> En carta a Mercedes Abreu de 14 de octubre de 1940.

<sup>40</sup> En carta a Mercedes Abreu de 7 de noviembre de 1940.

<sup>41</sup> En cartas a Mercedes Abreu de 10 de junio de 1940 y 14 de julio de 1940.

<sup>42</sup> En carta a Mercedes Abreu de 5 de julio de 1940.

<sup>43</sup> En carta a Mercedes Abreu de 18 de julio de 1940.

<sup>44</sup> En carta a Mercedes Abreu de 2 de septiembre de 1940.

<sup>45</sup> En carta a Mercedes Abreu de 18 de agosto de 1940.

<sup>46</sup> En carta a Mercedes Abreu de 2 de septiembre de 1940.

gestiones, que reforzará Ortega y Gasset, para lograr una colaboración en *La Nación* de Buenos Aires<sup>47</sup>. Por otra parte, también intenta la colaboración en *España*, que Fernando Vela prevé abrir en Tánger, aunque finalmente fracasa<sup>48</sup>.

La gran preocupación de Espina, según se desprende de la correspondencia de estos años, es el hecho de que España podía entrar en la guerra europea. Aunque la imposibilidad de salir de España en este momento es casi completa, baraja la opción de abandonar el país. En principio, sus posibilidades son Lisboa, París o Buenos Aires<sup>49</sup>. Morente y Mathieu, ligados a Calpe, le recomiendan Argentina, donde podría viajar como corresponsal de la empresa<sup>50</sup>. Calpe, de hecho, es uno de sus sustentos económicos en este momento: ha reeditado el *Luis Candelas* en la Colección Austral de Buenos Aires<sup>51</sup> y ya a principios de 1941 Espina quiere que le compre el *Ganivet*, «no como primicias, sino a precio dado»<sup>52</sup>. El libro se publicará finalmente en 1942.

Mientras este negocio se «clareaba», Ruiz Castillo, de la editorial Biblioteca Nueva, le encarga una biografía de *Godoy*, que bajo precio pactado de 2.500 pesetas, debería entregar en marzo de 1941<sup>53</sup>. Por cartas posteriores sabemos que el libro fue pagado en entregas mensuales de 500 pesetas, y que Espina lo había concebido como una «resurrección literaria»<sup>54</sup>. El hecho de que fuera avanzando y estuviera contento con él<sup>55</sup> lo hace de por sí extraordinario. Suponemos que fue publicado en 1941 en la editorial de Ruiz Castillo, aunque aún no hemos conseguido dar con el texto, que se nos antoja uno de los más apetecibles entre los perdidos.

Aún en 1940 planea la publicación de una obra más, un «libro de reflexiones, paradojas, imágenes y comentarios» con el título de *Panoplia de Luces*<sup>56</sup>. Su proyecto era hacer una selección, remozar un poco, redactar el original y enviárselo a Ortega para que, con un prólogo suyo, lo editase Calpe en Buenos Aires<sup>57</sup>.

<sup>47</sup> En carta a Mercedes Abreu de 7 de noviembre de 1940.

<sup>48</sup> En carta a Mercedes Abreu de 5 de julio de 1940.

<sup>49</sup> En carta a Mercedes Abreu de 14 de agosto de 1940.

<sup>50</sup> En carta a Mercedes Abreu de 14 de julio de 1940.

<sup>51</sup> En carta a Mercedes Abreu de 13 de noviembre de 1940.

<sup>52</sup> En carta a Mercedes Abreu de 31 de enero de 1941.

<sup>53</sup> En carta a Mercedes Abreu de 29 de setiembre de 1940.

<sup>54</sup> En carta a Mercedes Abreu de 7 de noviembre de 1940.

<sup>55</sup> En carta a Mercedes Abreu de 3 de enero de 1941.

<sup>56</sup> En carta a Mercedes Abreu de 19 de julio de 1940.

<sup>57</sup> Gloria Rey ha encontrado un testimonio en el que, bajo ese título, Espina planeaba compilar algunos artículos de crítica teatral.

El 29 de agosto de 1941 Espina es operado de hemorroides internas en la Sala de Distinguidos del Hospital Provincial de Madrid, y allí permanece un mes, pues hay unas hemorragias intestinales que hay que precisar<sup>58</sup>. Ya en 1942 redacta el prólogo de su obra *Ganivet*. Solía vérselo en la biblioteca del Ateneo, y, a veces, en el Café Varela y en las tertulias del Café Gijón<sup>59</sup>. Se le requiere en algunas entrevistas, como las de *La Estafeta Literaria*, o se le recuerda desde el exilio<sup>60</sup>; pero Espina sólo tiene una obsesión, que es ganar dinero y reunirse con su familia, si puede ser fuera de España.

Sabemos que visitó en ocasiones la casa de Starkie<sup>61</sup>, responsable de la editorial Atlas, para la que hace algún que otro trabajo: la traducción de *Don Gypsy*, que encuentra algunos problemas con la Censura<sup>62</sup>, y *Un piloto de la RAF no ha regresado*<sup>63</sup>. En 1943 apareció en Atlas su biografía de Cervantes, y, en 1945 se publicó la de *Quevedo*. Al tiempo que ésta salía a la luz, había gestionado con la editorial Reus la publicación de su *Stalin*, de cuyas circunstancias hablaremos en otra ocasión, y dos libros más: *La monja alférez y nueve personajes más* y *La monja alférez o la vocación del heroísmo*, para las editoriales Familia, de Bilbao, y Boris Bureba, de Madrid, respectivamente. A pesar de que la censura, a la que fueron presentadas en el verano del 43, no planteó objeción alguna a la publicación<sup>64</sup>, según nuestras noticias la misma no llegó a verificarse<sup>65</sup>. Sin embargo, sabemos que Bureba pagó a Espina al-

<sup>58</sup> En cartas a Mercedes Abreu de 28 de agosto y 24 de setiembre de 1941.

<sup>59</sup> Rodríguez Tejerina, J. M.<sup>o</sup>, «Más sobre Antonio Espina», art. cit.

<sup>60</sup> Por ejemplo Domenchina en «La poesía española contemporánea», *Romance*, México, núm. 24, 31 de mayo de 1941, p. 5 o en *Antología de la poesía española contemporánea*, México, Ed. Atlante, 1941. También en la primera edición de *Españoles de tres mundos* (1942), de Juan Ramón, aunque la semblanza ya había aparecido en *Sucesión* (1932) y *El Sol* (1935).

<sup>61</sup> En cartas a Mercedes Abreu de 14 de junio de 1944 y 19 de noviembre de 1944.

<sup>62</sup> En carta a Mercedes Abreu de 14 de junio de 1944. En carta sin fechar de Espina a Ortega, publicada en *El País*, 8 de mayo de 1983, da noticia también de la aparición de este trabajo.

<sup>63</sup> En carta a Mercedes Abreu de febrero de 1945. El *Don Gypsy* de Starkie apareció en 1944 y *Un piloto de la RAF no ha regresado*, de Richard Hillary, en 1945, ambos en la editorial Atlas.

<sup>64</sup> Hemos consultado los expedientes, y precisamente rescatado el texto, en AGA, II-8206 y II-7197, respectivamente.

<sup>65</sup> Hemos dado noticia de este extremo en la introducción a Espina, Antonio, *Las tertulias de Madrid*, Madrid, Alianza, 1995.

guna obra, aunque desconocemos si fue ésta o alguna otra de la que no tenemos noticia <sup>66</sup>.

En el otoño de 1944 Espina viaja a Barcelona. En parte es un viaje de negocios, para entrevistarse con los editores de Destino, para los cuales hace la crítica de teatro <sup>67</sup>. En 1944 aparece en esta editorial, por otro lado, el volumen *Diez triunfos en la mano*, diez retratos biográficos que, con los años, se reharían para constituir el grueso de *Audaces y extravagantes*. Le hicieron una propuesta para que se quedara en aquella ciudad en una comida con los responsables de Destino (Agustí y Verges), a la que se unieron González Ruano y Dionisio Ridruejo <sup>68</sup>. Pero los planes de Espina eran otros: su familia ya estaba en Cádiz, el lugar más cercano a su proyecto de pasar a Lisboa <sup>69</sup> y de ahí a San Juan de Puerto Rico o a México, donde Torres Bodet era ministro de Instrucción Pública. De hecho, su intención era contar con la ayuda de Ortega para instalarse en Portugal, o para dar el salto; y, como cabía esperar, Ortega le contestó de forma positiva en una carta sin fecha, inédita a día de hoy, que bien puede ser contestación a aquella otra a la que antes hacíamos referencia. Por ser un texto desconocido de Ortega nos permitimos transcribirlo en su totalidad:

Querido Espina: agradecí mucho su carta, mucho más de lo que puede aforarse por la demora con que le contesto. Pero ha sido esta etapa muy atropellada para mí. Por vez primera he podido, después de seis años, reunir a la «pequeña y [?] familia» —como decía Sancho. Además hubo que arreglar un sitio playero donde recibirla.

Me alegra sobremanera ver que, no obstante (¡estupenda conjunción de nuestro léxico!), sigue usted en pie y con gas. Excuso decirle cuánto me complacería saber que lograba usted adobar las cosas para venirse aquí.

Tampoco supe nada más acerca de su colaboración en *La Nación*. Pero he de decir que no me extraña nada la informalidad y la estupidez del comportamiento. América es eso y sólo eso. Yo me distancié también de ese periódico muy poco después pero esto no creo que sea la causa

<sup>66</sup> En carta a Mercedes Abreu de 28 de setiembre de 1944 escribe: «supongo que Bureba te atizaría las mil del ala». En otra de 17 de octubre de 1944: «el resto de lo de Bureba lo reservo para diciembre».

<sup>67</sup> En carta a Mercedes Abreu de 28 de octubre de 1944.

<sup>68</sup> En carta a Mercedes Abreu de 5 de octubre de 1944.

<sup>69</sup> En cartas a Mercedes Abreu de 29 de setiembre de 1944, 23 de noviembre de 1944, 12 y 16 de diciembre de 1944, etc.

de que no le atendieran posteriormente. Ya hablaremos si nos encontramos. Hoy no creo ya que le convenga escribir en ese papel. Es asunto peliagudo por varias razones.

En Lusitania se vive tranquilo pero... nada más. En sus cuentas téngalo usted presente.

Espero con ilusión —mas con escasa seguridad— el otoño para ver si ¡por fin! puedo ponerme a escribir con continuidad y a fondo. Hace lo menos ocho años que no lo he logrado y quisiera terminar lo que vengo preparando desde hace diez. Pienso que desde setiembre, reinstalado en mi cotidianidad, podré departir más frecuentemente con usted. Ya sabe cuánto estimo sus dotes y personita. Tengo suma curiosidad por ver su próxima producción. No importan las dificultades. Aun sobre temas menos espontáneos se puede hacer obra importante. No se deje usted desanimar por ello.

Con afectuoso saludo a su mujer, reciba un abrazo de  
Ortega

Según parece, a finales de 1944 Espina tenía previsto todo, incluso la excusa, que era un nuevo proyecto de libro para Lisboa, *Camoens y Ercilla*<sup>70</sup>. En esa misma carta, donde planea la marcha a Portugal, da las claves de los contactos para conseguir avales y pasaportes: Obregón, Eugenio Montes y Marañón. Anteriormente había fracasado la intermediación de Cot, vinculado al consulado, que podía proporcionarle el pasaporte para Francia, pero en ningún caso para Portugal ni para embarcarse<sup>71</sup>.

Si algo hay claro en estos momentos es que Espina quería marcharse del país. En 1946 embarca en Bilbao, junto a José María del Valle, hacia París. Allí establece contacto con amigos exiliados, como Domenchina<sup>72</sup>, al tiempo que, participando en las actividades del gobierno exiliado —posiblemente a partir de la carta que transcribimos a continuación—, es invitado por algunos otros a trasladarse a México. Hemos encontrado un importante documento, inédito igualmente, que puede llegar a ser utilísimo para el esclarecimiento de la situación en México en aquellos años, y, por supuesto, fundamental para entender la marcha definitiva y la posición de Espina en el exilio. De acuerdo al criterio que hemos seguido con la anterior de Ortega, nos permitimos reproducir la carta:

<sup>70</sup> En carta a Mercedes Abreu de 30 de noviembre de 1944.

<sup>71</sup> En cartas a Mercedes Abreu de 28 y 29 de setiembre de 1944.

<sup>72</sup> En carta a Domenchina de 29 de noviembre de 1946.

México D.F. a 25 de junio de 1946

Querido Antonio:

Con alegría y emoción muy profundas he leído tu carta. Me faltaban noticias tuyas directas desde que recibí aquella otra escrita en circunstancias bien trágicas sin duda. Fue en 1937, para darnos a conocer tu situación en la prisión de Palma de Mallorca. Carta que, como puedes suponerte, conservo entre las de más valor sacadas de España. La chica que la trajo a Valencia tuvo mucho interés en que nos formáramos la idea más exacta del peligro que corrías. Y constituíste desde aquel momento la preocupación más grande entre las que minaban la existencia de Don Manuel [M. Azaña]. Él y los demás pensábamos continuamente en ti. Tu desgracia la sentimos como propia. Hicimos gestiones y más gestiones tratando de conseguir tu canje. Para qué te cuento. Ya supiste cómo por fin quedó concertado prometiendo nosotros entregar al hijo de Goded. Así lo hubiéramos hecho de no haber vivido en aquella ocasión bajo el imperio de la ametralladora. Sí, gentes con las que había que compartir el poder y a las cuales era inútil tratar de convencerlas de que hombres de cualidades morales e intelectuales como las tuyas eran los que necesitábamos para seguir luchando, y no las convencíamos porque se consideraban más revolucionarias asesinando a un prisionero, o más canallas, que a veces esto constituía una aspiración, poniéndolo a salvo por dinero, y eran ellas las que tenían a buen recaudo a quien debíamos entregar a cambio de tu vida amenazada, se negaron a acceder al deseo, y a las órdenes, de los gobernantes de turno. La amargura y la desesperación de los que lo hubiéramos dado todo para acabar con semejantes bestias, ya sabrás sus nombres, y salvarte, tuvo los límites que las circunstancias impusieron. Temimos no volver a saber más de ti, del mismo modo que en otros muchos momentos temimos no volver a saber más de nosotros. Como es posible que no tardemos mucho en abrazarnos quede para entonces referirte cuanto de aquéllos años de tu secuestro, y del nuestro, pueda interesarte. Me imagino cómo habrás vivido, o te hacías la ilusión de que vivías, en la cárcel de la vía pública franquista. Pregunté mucho por ti a unos y a otros. Pero los escasos amigos comunes que quedaron sueltos por España, únicos que por serlo podían escribirme de ti, apenas han dado señales de vida durante todo este tiempo. Me dirigí a Jorge Rubio para que me dijera quiénes habían caído y quiénes no, pero sólo recibí unas líneas colmadas de precaución y nada alentadoras para ser consideradas como iniciación de una correspondencia que hubiera permitido saber lo que quería. Y a aquéllos que

podían haber sido fuente de información, Montes, Alfaro, Obregón, etc., me dio asco acudir. A consecuencia de esta falta de noticias, particularmente las referentes a ti, llegué a pensar más de una vez si habrías sido asesinado en la prisión o en la calle, sacrificio convenientísimo para afianzar el movimiento glorificador de García Sanchiz o si un día te habrías muerto de repugnancia al contemplar el espectáculo que te rodeaba. Así es que tu reaparición me proporciona, por lo tanto, una de las alegrías mayores de mi vida. En lo sucesivo voy a tener que creer en los milagros, porque ya lo es que tú estés en pie.

Como lo que más importa ahora es tratar de ti y urge resolver tu situación presente, que ya me figuro que no lo es la de Mr. Dupont ni la de algunos que irás encontrándote y que no son franceses precisamente, vamos a ver de qué forma te hacemos más llevadero el tiempo que nos quede que estar fuera de España, que a lo que parece tendremos que contarlo por años. *Sea cual fuere la solución de tu caso deseo que sepas desde este momento que todo lo mío queda a tu disposición. Con la confianza creada por nuestra amistad y afecto debes participarme tus deseos y necesidades, el uso que de ella hagas va a servirme para saber hasta qué punto puedo esperar que correspondas a los sentimientos que para ti tengo.* Si vienes a México, a continuación te daré a conocer las perspectivas que esto ofrece, no tendrás que preocuparte de nada, aquí tienes una casa tan tuya como la que allí dejaste. Y si resuelves residir en ésa, para normalizar tu vida e intentar el rescate de tu mujer e hijos, dime claramente si alguna gestión o ayuda mía te es útil. *Vuelvo a repetir que nuestra antigua y firme amistad, que tengo en alta estima, puede afianzarse aún más en esta ocasión si es que así tú lo deseas también.* Y habiéndome dado cuenta por tu carta de los lazos que te unen a Valle [José María del Valle] con mucho gusto aprovecho estas líneas para ofrecerme a él. Te doy el encargo de expresarle mi enhorabuena por haber escapado bien de la aventura en que anduvo metido. Salúdale en mi nombre, y que sepa que tiene en mí un amigo dispuesto de verdad a servirle. Lo que escribo a continuación seguramente le interesará como a ti. Ojalá pueda proporcionaros la impresión exacta que deseo de lo que es este país.

En México todo es fácil. La improvisación domina su vida. Parece como si el país no se hubiera inaugurado y necesitara de las actividades más distintas. No se exige calidad, ni en las personas ni en las cosas. Sé que esto es una desventaja para algunos, para vosotros por ejemplo, pero para muchos fue la salvación. El que quiere trabajar sale adelante, y pronto gana lo suficiente para llevar una vida

cómoda en lo material, aunque, eso sí, muy incómoda en lo espiritual. Los afanes de tipo moral e intelectual no hallan ambiente. En general no interesan. Es indispensable adaptarse al medio. Hacer lo que no se haya hecho antes. De este modo hasta se triunfa. Como el derecho y las leyes no están todavía en vigor un abogado ha de dedicarse a hacer seguros, a montar una fábrica de embutidos, a inventar artículos de perfumería, a sacar al mercado licores de sus bodegas, etc., un maestro de obras se llamará ingeniero y tendrá oportunidad de construir rascacielos, puentes, carreteras, y todo lo que le dé la gana, un panadero surge como director de una revista especializada en radio y cine, un metalúrgico confecciona camisas admirablemente, un chófer es el hombre de empresa que está al frente de un buen restaurant o cabaret, un fiscal hace un magnífico productor o director de cine, y así cuanto quieras imaginarte. Yo, con la experiencia ganada en una butaca del Palacio de la Música o del Callao, me hago pasar por *manager de grandes empresas de producción y exhibición de películas*. Y como después las cosas suelen salir bien se consigue reputación y buenos sueldos. Ah, pero como a alguien se le ocurra decir lo que había antes en su vida y quiera limitarse a ello está perdido. Un profesor si sigue matándose a dar clases apenas obtiene ingresos para ir tirando modestísimamente. Muchos escritores dedican horas y más horas a las traducciones, sus trabajos originales han de guardarlos para mejor ocasión, y sólo mal viven. Lo que sí se cotiza bien, quizá por la escasez, es el ser persona decente. La audacia tiene también buen precio. Muchos individuos que no creíamos que sirvieran para nada han salido verdaderos genios en los negocios y se enriquecen rápidamente. De esta lectura habrás deducido que hay poco que hacer alrededor de las actividades intelectuales. A las dos o tres conferencias que se dan en el año concurren los amigos del conferenciante y no todos. De excursiones literario-políticas, ni hablar, pues la literatura interesa a pocos, por desgracia, y la política a nadie, menos aún si tiene un matiz siquiera liberal. Me figuro tu asombro. Pero la verdad es que éste es un medio reaccionario e indiferente. Se trata de un pueblo sin educación social ni política. La clase adinerada es por supuesto archiconservadora, la clase media ajena a todo lo que sean ideas, y el obrero y el campesino rebaño del que se aprovechan unos desalmados para enriquecerse, y todos, sin excepción, fanáticos creyentes. Si se practicara la democracia el sufragio llevaría al poder al gilroblismo de aquí. Pero por fortuna para México unos cuantos hombres se dieron cuenta a tiempo de lo que debían hacer y apoderándose de la gobernación del país imponen el tono democrático y avanzado

de la política que le conduce a los mejores destinos. La prensa es de lo más abyecto que he conocido. Hay pocos y malos periodistas. Los mejores del tipo de Cánovas Cervantes, sobre todo en lo moral. Los tres periódicos principales están naturalmente al servicio de la Iglesia. En éstos tú no podrías escribir, ni te dejarían. Y en otros dos, uno órgano del Gobierno sin lectores y otro de las organizaciones sindicales, no sacarías ni el importe de las cuartillas. Algunos compatriotas nuestros de esta profesión se ven obligados por el error al que antes me he referido de no querer dejar de ser lo que eran, a colaborar en ellos, y en el pecado llevan la penitencia. Han de escribir de cosas sin importancia pues les está vedado ocuparse de temas que la tengan. Si hacen crítica, de cine o teatro, tampoco se les permite decir lo que les da la gana, y mucho menos señalar defectos a los de casa. Estos trabajos anónimos o firmados son para algunos llamados «órganos de la opinión pública» que no tienen más ética que la del dinero, durante la guerra lo recibían de Hitler y ahora por conducto de Manuel Aznar del Caudillo, y en los cuales, en los seis años que llevo a leerlos, no he encontrado ni una sola línea respecto a los republicanos españoles en la que no se nos insulte idénticamente a como viene haciéndolo la prensa falangista, o en la que no se ridiculicen nuestros intentos para derrocar a aquel régimen. En los tres primeros años de exilio tuvimos que leer diariamente que procedíamos de una partida de ladrones y asesinos, que nuestro propósito en todo momento había sido soviétizar el mundo y acabar con la religión, y que cualquier delito que se cometiera aquí, por los muchos hijos de vecino que los cometen a cada hora, debía atribuirse a inspiración de los refugiados rojos, éstos y otros juicios cariñosos por el estilo en los titulares más llamativos. Y es que sucede que el intelectual mexicano, salvo excepciones tan valiosas como escasas, y no son precisamente los exceptuados los que tienen a su cargo las tareas periodísticas, siente en relación con los que llegaron con nuestra inmigración un cierto complejo de inferioridad que ha contribuido a formarnos, juntamente con la propaganda a cargo de la antigua colonia española, el gachupín por burro no puede ser sino franquista, tal ambiente por aquel entonces desconsolador en extremo. Cierto que después estos papeles asquerosos han venido dedicando menos espacio a atacarnos, aunque nunca dejaron de aprovechar las oportunidades que para hacerlo tuvieron, pero ha sido sólo un cambio de táctica, el ingenio de sus redactores está ahora empeñado en probar que Franco fue realmente el salvador de España y en pedir a ciertos países, a México en primer lugar, que no entorpezcan la atinada política cristiana y pacifis-

ta que realiza. Observa el contraste de lo que te estoy exponiendo con la política exterior recta y sin claudicaciones, inspirada sin ningún género de dudas en los principios de libertad y democracia, del Gobierno, muy particularmente en lo que se refiere a nuestra causa, y comprenderás mejor lo que antes escribí acerca de los hombres que a tiempo se apoderaron del poder en México. Es ésta la prensa en la que colaboran un par de docenas de periodistas españoles emigrados. *Indalecio Prieto*, cuya conducta repugnante va muy bien con el medio, que posee intereses económicos ligados a uno de estos diarios. Fabián Vidal, unos andrajos que andan, a quien por misericordia permiten que publique unos artículos refritos de aquéllos que escribiera al terminar la guerra de 1914-18. Mori y Avecilla que por poco dinero se ocupan de los chismes y novedades teatrales. Salazar, con sus críticas en la temporada de conciertos. Ángel Lázaro, antes de irse a Cuba, y Alvaro Custodio, quien no durará mucho debido a sus juicios independientes y tono agresivo, críticos de cine. Vilalta, Criado Romero, Sanchis Nadal, y alguno más, agregados anónimos a tal o cual redacción. A Antonio Suárez Guillén, que colabora en *Excelsior* del cual es accionista Prieto, le prohibieron que siguiera atacando a personajes de la dinastía borbónica, y que hiciera, en cambio, unos artículos agrediendo a Largo Caballero después de su muerte, claro está que les dio la respuesta debida y tuvo que abandonar el periódico. No voy a ser yo quien censure la forma de proceder de estos compatriotas puesto que los conozco bien y los creo incapaces de hacer traición a sus ideales, pero sí me permito compadecerlos. Ninguno ha logrado romper el cerco de estrechez y pobreza que les rodea. Y pienso que si no pueden ejercer su profesión libremente, y la contribución que perciben es la más modesta que aquí se otorga por cualquier trabajo, valdría la pena haber intentado hacer otra cosa. Así es que ve descartando hacer periodismo si es que vienes a este país en otros muchos aspectos magnífico y en el que se puede vivir bastante bien sin hacer el menor caso a lo que piensan y dicen ciertos individuos. Y para terminar esta información en la que he querido citar nombres de amigos y conocidos dedicados a la labor de llenar cuartillas agregaré que otros como Jarnés y Abeytua están convertidos en verdaderos destajistas que tienen que hacer artículos en serie para cuantas revistas salgan a la calle y les proporcionen unos pesos. Max Aub y Masip fabrican sin ningún escrúpulo literario malos argumentos para el cine. En las revistas más serias, entre ellas está *Tiempo* editada por Martín Luis Guzmán, tendrías inmediatamente ocasión de publicar los trabajos que quisieras, con la libertad que

falta en los periódicos, y obteniendo la remuneración limitada que su economía consienta. *Existen varias editoriales de amigos, Siles, Echevarría, Bolea, para las cuales podrías también preparar algunos libros. Respecto a colaborar en revistas y a venderle los trabajos que desees a estas editoriales puedo hacer cuantas gestiones te interesen en la seguridad de que algo obtendremos.*

Mas para que de una vez logres la tranquilidad que indudablemente necesitas, nadie tiene tan bien ganado un descanso como tú, y te dediques a procurar para tu mujer y tus hijos la situación que merecen, es preciso que encaminemos los pasos a otras metas que las que ofrece la literatura. Por supuesto que éstas no van a impedirte que escribas para cuantos periódicos, revistas y editores de cualquier país te proporcionen satisfacciones e ingresos, hasta tal punto que espero tus instrucciones para hacer aquí lo que se pueda hacer en este sentido, Hay que buscar, además, una base todo lo estable que las circunstancias actuales permitan. Y se me ocurre que de momento nuestro gobierno puede ser la solución. Don José Giral, que entre paréntesis puede que no sea el más brillante pero que sí es el más decente entre los políticos de la última situación, necesita de hombres como tú y Valle, de méritos auténticos, que conserven la moral intacta, no disminuida como es la de los que fuimos testigos de tantas estupideces y desvergüenzas, para salir adelante en la empresa en la que anda metido. Hay en los puestos oficiales muchos idiotas y mangantes que en la guerra no se portaron bien y que en el destierro se han portado aún peor, pues a sustituirlos, que con ello prestaréis otro servicio más a la pobre España, a ese pueblo magnífico que tan poco ha importado hasta ahora a la mayor parte de sus políticos. No sé si hice bien o no, es decir si tú vas a aprobar o a censurar mi iniciativa, sea como quiera ten la seguridad de que estuvo inspirada por mi afán de ver las cosas de España en buenas manos, en las tuyas, en las de Valle, en las de gente de vuestras condiciones, y también en mi deseo de proporcionarte cierto descanso material. Al recibir tu carta escribí inmediatamente al general Saravia, un buen amigo mío y excelente persona, encargándole que se ocupe de vosotros y hable a don José en el sentido de que os utilice en la primera oportunidad. Hay algunas misiones diplomáticas acreditadas ante los gobiernos que reconocieron al nuestro. En ellas debíais estar. *Dije a Saravia concretamente que procurara tu destino a la Embajada de México. ¿Te parece bien o no? Dímelo con franqueza. Se trata en mi opinión de esperar el desarrollo de los acontecimientos, y de ser con tiempo cuál es la mejor solución definitiva*

*si el problema de España no se resuelve por ahora. Espero impaciente tu próxima carta para saber lo que decides.*

Me he extendido demasiado y como no quiero que salga el correo de hoy sin que lleve esta carta voy a tener que dejar para otra la continuación. *Leí la tuya a Albornoze que se emocionó al saber que habías reaparecido* y me pidió que te enviara un fuerte abrazo, sigue en la Revolución Francesa, pero es un buen hombre, *dijo que iba a escribir a Giral* apoyando mis indicaciones, ponle, si te parece, unas líneas saludándole, vive en Tabasco 109, México D.F. También Arderius se alegró mucho de saber de ti y quedó en escribirte, acaba de ser nombrado agregado de prensa en esta Embajada, lo ha pasado muy mal antes. Conesa es socio mío en un negocio de distribución de películas y además tiene un establecimiento de óptica. Ya te iré dando noticias de otros amigos. Para Valle mis saludos afectuosos y para ti el abrazo más fuerte de tu invariable amigo <sup>73</sup>.

En 1947 se unen a él Mercedes y su hija Marta, algo más tarde Jaime y, por fin, al final de la década, parten a México, donde se cumplieron las previsiones <sup>74</sup>. Allí permanece hasta 1955, en que regresa a España y, de ahí, todo seguido, hasta 1972, en que fallece.

---

<sup>73</sup> El subrayado marca fragmentos señalados por el propio Espina, que advierte, en el margen superior izquierdo de la primera página: «Las señales son mías. Antonio». La carta está firmada por Santos Martínez, que fuera secretario particular de Manuel Azaña. Sin duda, el propio Santos Martínez desconoce hoy los términos exactos de esta larga carta, pues no hace referencia en su recién aparecido *Espina, Lorca, Unamuno y Valle-Inclán en la política de su tiempo*, Madrid, Libertarias, 1995.

<sup>74</sup> En conversación personal, J. L. Castillo Puche nos comentaba que a Espina le llegó en México una pensión desde el Gobierno Republicano, estimable por cierto, y que conocía este extremo a través de su tío, el general Puche. Puesto que no hemos documentado este dato preferimos, de momento, ofrecerlo como mera hipótesis. En cualquier caso, Santos Martínez, en su obra mencionada (*supra*, nota 73) no dice nada al respecto, lo cual abunda sobre nuestra decisión de no dar el dato como cierto. Sea como fuere, y puesto que la redacción de este artículo fue realizada sin conocimiento de la obra de Santos Martínez, recomendamos la lectura de ésta para la reconstrucción de la biografía de Espina, aunque Martínez Saura acaba por centrarse en los años de México, es decir, los que siguen inmediatamente a los comprendidos aquí.

BLANK PAGE